Minibibliotecas de la Honestidad: una Estrategia Universitaria de Lectura Basada en la Confianza y el Acceso Libre al Conocimiento

Minilibraries of Honesty: a University Reading Strategy Based on Trust and Free Access to Knowledge

Ruben Arcide Sánchez García[1]*

ORCID: https://orcid.org/0009-0000-0833-4839

DOI: 10.65299/020frd42

Tipo de artículo: Artículo original

[1] Licenciado en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional del estado de Campeche y Licenciado en Economía por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Presidente de la asociación civil Late Fuerte Salud y Educación.

RESUMEN

En un contexto social marcado por el debilitamiento de la confianza colectiva y la creciente normalización de mecanismos de vigilancia, las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de fortalecer no solamente la formación académica de sus estudiantes, sino también su dimensión ética, ciudadana y cultural. El presente artículo analiza el proyecto "Minibibliotecas de la Honestidad", desarrollado en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) en coordinación con la asociación Late Fuerte Salud y Educación, como una experiencia universitaria de lectura basada en la confianza y el acceso libre al conocimiento.

La propuesta articula intercambio de libros físicos, descargas digitales mediante códigos QR y un sistema de autoservicio sustentado en la honestidad de los usuarios. A partir de un ejercicio social implementado en distintas divisiones académicas, se obtuvo un Índice General de Honestidad cercano al 93 %, además de cientos de libros intercambiados y materiales digitales descargados por estudiantes universitarios.

Más allá de los resultados cuantitativos, el proyecto permitió reflexionar sobre la relación entre lectura, corresponsabilidad, cultura universitaria y formación ética cotidiana. Asimismo, evidenció que la confianza sigue siendo posible cuando las instituciones educativas generan espacios de participación sustentados en la autorregulación y el sentido comunitario.

Palabras clave: lectura universitaria, confianza social, honestidad, acceso libre al conocimiento, cultura universitaria, formación ética, ciudadanía.

ABSTRACT

In a social context marked by the weakening of collective trust and the growing normalization of surveillance mechanisms, higher education institutions face the challenge of strengthening not only the academic training of their students, but also their ethical, civic and cultural dimension. This article analyzes the "Mini-Libraries of Honesty" project, developed at the Juárez Autonomous University of Tabasco (UJAT) in coordination with the Late Fuerte Health and Education association, as a university reading experience based on trust and free access to knowledge.

The proposal articulates the exchange of physical books, digital downloads through QR codes and a self-service system based on the honesty of users. From a social exercise implemented in different academic divisions, a General Honesty Index close to 93% was obtained, in addition to hundreds of books exchanged and digital materials downloaded by university students.

Beyond the quantitative results, the project allowed us to reflect on the relationship between reading, co-responsibility, university culture and daily ethical training. Likewise, it showed that trust is still possible when educational institutions generate spaces for participation supported by self-regulation and a sense of community.

Keywords: university reading, social trust, honesty, free access to knowledge, university culture, ethical training, citizenship.

Fecha de recibido: 27 de agosto de 2025
Fecha de aceptado: 30 de octubre de 2025
Fecha de publicación: 30 de junio de 2026

Licencia creative commons:
This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

INTRODUCCIÓN

Hablar de honestidad dentro de los espacios educativos suele remitir a discursos normativos, reglamentos institucionales o campañas formativas. Sin embargo, pocas veces se generan experiencias reales donde las personas deban tomar decisiones éticas cotidianas sin mecanismos inmediatos de vigilancia o supervisión. En una época marcada por el fortalecimiento de sistemas de control, cámaras de seguridad y modelos institucionales basados en la desconfianza, resulta pertinente cuestionar si todavía es posible construir dinámicas sustentadas en la confianza social.

En este escenario, la universidad adquiere un papel fundamental. Más allá de transmitir conocimientos técnicos o profesionales, las instituciones de educación superior representan espacios donde también se forman ciudadanos, se construyen identidades colectivas y se fortalecen valores vinculados con la convivencia, la participación y la responsabilidad social.

La lectura, en este contexto, deja de ser únicamente una práctica académica para convertirse en una herramienta de ciudadanía, reflexión y transformación cultural. Leer implica dialogar con otras ideas, comprender distintas realidades y desarrollar sensibilidad frente al entorno social. Por ello, los proyectos de promoción lectora dentro de las universidades no solamente impactan hábitos culturales, sino también formas de convivencia y construcción comunitaria.

A partir de estas reflexiones surge el proyecto "Minibibliotecas de la Honestidad", impulsado por la asociación Late Fuerte Salud y Educación en coordinación con la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. La iniciativa buscó integrar lectura, acceso libre al conocimiento y formación ética mediante un sistema de autoservicio basado en la confianza.

Más allá de su dimensión operativa, el proyecto representó un ejercicio social orientado a reflexionar sobre la honestidad cotidiana, la corresponsabilidad universitaria y la posibilidad de seguir apostando por dinámicas comunitarias sustentadas en la confianza social.

MARCO TEÓRICO Y REFLEXIÓN CONCEPTUAL

Paulo Freire (1984) sostenía que "la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra", enfatizando que los procesos lectores no pueden reducirse únicamente al acto mecánico de decodificar textos. Desde esta perspectiva, leer implica comprender críticamente la realidad y desarrollar conciencia sobre el entorno social. La lectura adquiere entonces una dimensión profundamente humana y transformadora. Michèle Petit (2001) señala que los espacios lectores permiten construir identidad, pertenencia y reconstrucción simbólica de las experiencias individuales y colectivas.

Así, los libros dejan de ser simples objetos culturales para convertirse en herramientas de encuentro, memoria y apropiación comunitaria. En la misma línea, Daniel Cassany (2006) advierte que las nuevas alfabetizaciones digitales han modificado las formas de acceso al conocimiento, debido a que la lectura ya no ocurre exclusivamente en formatos impresos, sino también mediante plataformas digitales, códigos QR, audiolibros y entornos híbridos de aprendizaje.

Pierre Bourdieu (1997) explica que las prácticas culturales, entre ellas la lectura, se relacionan con procesos de capital cultural y reproducción social. Desde esta perspectiva, el acceso al conocimiento no depende únicamente de la disponibilidad material de libros, sino también de las oportunidades sociales y educativas que poseen los sujetos para apropiarse de dichos recursos.

Por ello, democratizar la lectura dentro de las universidades implica reducir desigualdades simbólicas y fortalecer procesos de inclusión cultural. Asimismo, Jürgen Habermas (1987) plantea que los espacios de interacción social sustentados en el diálogo favorecen la

Licencia
CC-By-NC-ND

construcción de ciudadanía democrática. Las minibibliotecas universitarias pueden entenderse como microespacios de interacción donde los estudiantes no solamente acceden a materiales de lectura, sino también participan en dinámicas de confianza y convivencia comunitaria.

Desde la perspectiva sociológica, Zygmunt Bauman (2003) advertía que las sociedades contemporáneas atraviesan procesos de fragilidad comunitaria y debilitamiento de los vínculos sociales. En contextos marcados por el individualismo y la desconfianza, iniciativas sustentadas en la honestidad adquieren relevancia como estrategias simbólicas para fortalecer la convivencia colectiva.

Robert Putnam (2000), por su parte, relaciona la confianza social con el concepto de capital social, entendido como el conjunto de redes, normas y relaciones que permiten la cooperación dentro de las comunidades. De acuerdo con este autor, las sociedades con mayores niveles de confianza tienden a fortalecer prácticas de participación y corresponsabilidad ciudadana.

Las reflexiones de Edgar Morin (1999) también resultan pertinentes al señalar que la educación contemporánea debe formar sujetos capaces de comprender la complejidad humana y social. Para Morin, el conocimiento no puede separarse de la ética ni de la responsabilidad colectiva. En consecuencia, proyectos universitarios como las Minibibliotecas de la Honestidad representan experiencias pedagógicas integrales donde convergen formación cultural, participación social y construcción ética cotidiana.

En el campo de la educación lectora, Emilia Ferreiro (2002) enfatiza que el aprendizaje de la lectura y la escritura constituye un proceso social y cultural vinculado con las formas de interacción de las personas con su entorno. La lectura, por tanto, no debe limitarse al cumplimiento académico, sino asumirse como una práctica social que fortalece la autonomía y la participación ciudadana.

Por otra parte, Henry Giroux (1997) sostiene que las instituciones educativas deben funcionar como espacios de democracia crítica capaces de promover reflexión, participación y conciencia social. Esta visión resulta relevante para comprender el papel de las universidades como promotoras no solamente de conocimientos técnicos, sino también de valores comunitarios y ciudadanos. Martha Nussbaum (2010) complementa esta discusión al afirmar que las humanidades y la lectura contribuyen al desarrollo de empatía, pensamiento crítico y sensibilidad democrática, elementos indispensables para la construcción de sociedades más justas y participativas.

Estas transformaciones dialogan con iniciativas internacionales como el movimiento Little Free Library impulsado por Todd H. Bol (2015), quien promovió pequeñas bibliotecas comunitarias basadas en el principio “Take a book, leave a book”. El objetivo central consistía en fortalecer vínculos comunitarios mediante la circulación libre de libros y la confianza colectiva. En la misma línea, la UNESCO (2021) ha insistido en la necesidad de garantizar el acceso democrático al conocimiento como condición indispensable para el fortalecimiento de sociedades más inclusivas, críticas y participativas.

A partir de estas perspectivas teóricas puede afirmarse que las Minibibliotecas de la Honestidad no representan únicamente estructuras destinadas al préstamo o intercambio de libros, sino espacios universitarios donde convergen lectura, confianza social, cultura comunitaria y formación ética cotidiana.

CONTEXTUALIZACIÓN

El proyecto “Minibibliotecas de la Honestidad” fue desarrollado en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en coordinación con la asociación Late Fuerte Salud y Educación.

Las minibibliotecas fueron instaladas estratégicamente dentro de las bibliotecas de distintas divisiones académicas de la universidad. Esta decisión permitió que el proyecto se

Licencia
CC-By-NC-ND

desarrollara directamente en espacios vinculados con la vida académica, cultural y cotidiana de las y los estudiantes.

Un aspecto fundamental del proceso fue la participación activa del Sistema Bibliotecario de la UJAT. El personal bibliotecario recibió capacitación y orientación por parte de la asociación Late Fuerte respecto al funcionamiento del proyecto, los mecanismos de interacción con los usuarios y la dinámica del ejercicio social.

De esta manera, las bibliotecas universitarias no solamente funcionaron como espacios físicos de instalación, sino también como puntos de acompañamiento, orientación y mediación cultural dentro del proyecto.

Asimismo, las minibibliotecas incorporaron una dimensión simbólica importante: cada una recibió nombres de personajes, instituciones y referentes históricos que han dejado huella en la vida educativa, científica, cultural, deportiva y social de Tabasco, México y el mundo. Esta decisión buscó que las y los estudiantes no solamente utilizaran las minibibliotecas como espacios de acceso al conocimiento, sino también como puntos de encuentro con referentes cuyos legados representan valores de disciplina, innovación, compromiso social y transformación comunitaria.

Así, cada minibiblioteca terminó funcionando también como un pequeño espacio de memoria cultural e inspiración colectiva.

METODOLOGÍA

El proyecto fue concebido como un ejercicio social exploratorio orientado a observar dinámicas de participación responsable dentro de un sistema sustentado en la confianza. A diferencia de otros modelos basados en vigilancia o supervisión permanente, las Minibibliotecas de la Honestidad apostaron por la autorregulación y la corresponsabilidad comunitaria.

Las y los estudiantes podían tomar libros, intercambiar ejemplares mediante trueque, descargar materiales digitales a través de códigos QR y adquirir artículos escolares básicos mediante un sistema de autoservicio. El modelo incluía espacios para pagos exactos y cajas abiertas para tomar cambio sin supervisión directa.

Para analizar el comportamiento del ejercicio se utilizó la siguiente fórmula:

Ingreso real / ingreso esperado × 100 = porcentaje de participación responsable.

Por ejemplo, si se colocaban diez lapiceros con valor de diez pesos cada uno, el ingreso esperado era de cien pesos. Si al finalizar la jornada se encontraban únicamente sesenta pesos, la fórmula arrojaba un resultado del 60 % de participación responsable y un 40 % de incumplimiento respecto al ingreso esperado.

Sin embargo, más allá del dato matemático, el propósito del ejercicio nunca fue etiquetar estudiantes, divisiones académicas o comunidades universitarias como honestas o deshonestas. Su finalidad principal consistió en generar reflexión sobre las pequeñas decisiones cotidianas y sobre la manera en que las personas responden cuando una institución deposita confianza en ellas.

Como se expresó durante el conversatorio desarrollado en el marco de la FILUJAT 2026: “La honestidad no se aprende solamente en los discursos; también se construye en las pequeñas decisiones que tomamos cuando nadie nos está observando”.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos mostraron una respuesta mayoritariamente positiva por parte de la comunidad universitaria. El ejercicio registró un Índice General de Honestidad cercano al 93 %, además de cientos de libros intercambiados mediante trueque y descargas digitales realizadas a través de códigos QR.

Las divisiones académicas registraron porcentajes altos de participación responsable,

Licencia
CC-By-NC-ND

destacando Educación y Artes (96 %), Ciencias Económico-Administrativas (95 %) y Ciencias de la Salud (94 %). Más allá de la numeralia, los datos permitieron identificar que las y los estudiantes responden favorablemente cuando participan en dinámicas sustentadas en la confianza y no exclusivamente en mecanismos de control institucional.

Sin embargo, el proyecto también enfrentó momentos complejos. Durante actividades desarrolladas en la FILUJAT 2025 se registró la pérdida de libros y recursos económicos pertenecientes a algunas minibibliotecas. Aunque el hecho pudo interpretarse inicialmente como un fracaso parcial del ejercicio, terminó convirtiéndose en un punto de reflexión sociopedagógica importante.

Lejos de abandonar el proyecto, esta experiencia permitió comprender que la confianza social no implica ingenuidad, sino una decisión educativa y comunitaria de seguir apostando por la formación ética aun en contextos marcados por contradicciones y vulnerabilidades sociales.

Además, el episodio permitió identificar que en eventos masivos convergen públicos diversos y que el comportamiento observado no puede atribuirse de manera absoluta a la comunidad universitaria. En lugar de cancelar la iniciativa, el proyecto reafirmó la necesidad de continuar generando espacios donde la honestidad, la lectura y la corresponsabilidad puedan seguir construyéndose colectivamente.

En palabras compartidas durante el conversatorio de FILUJAT 2026: “La confianza sigue siendo posible, y precisamente por eso vale la pena seguir apostando por ella”.

CONCLUSIONES

Las Minibibliotecas de la Honestidad representan mucho más que una estrategia de promoción lectora. Constituyen una experiencia universitaria donde convergen lectura, confianza social, participación comunitaria y formación ética cotidiana.

El proyecto demostró que las universidades pueden convertirse en espacios donde la cultura, el acceso libre al conocimiento y la reflexión ética se articulen mediante dinámicas sustentadas en la corresponsabilidad y la participación social.

Asimismo, evidenció que la lectura no solamente forma lectores: también contribuye a formar ciudadanos capaces de interactuar críticamente con su entorno, construir comunidad y asumir responsabilidades colectivas.

En un contexto donde frecuentemente predominan discursos basados en la vigilancia y la desconfianza, experiencias como esta permiten replantear el papel de la universidad como espacio de formación humana y construcción de ciudadanía.

Las Minibibliotecas de la Honestidad no ofrecen respuestas absolutas sobre la conducta social ni pretenden convertirse en indicadores concluyentes sobre honestidad universitaria. Su verdadero valor radica en haber abierto un espacio de reflexión colectiva sobre la importancia de seguir construyendo comunidades basadas en la confianza, la cultura y el acceso democrático al conocimiento.

Porque, al final, la honestidad no se fortalece únicamente desde los discursos institucionales. También se construye en las pequeñas decisiones cotidianas, en la manera en que convivimos con los otros y en la capacidad de seguir creyendo que la confianza sigue siendo posible.

Resultados por divisiones académicas

División Académica	Porcentaje	Nivel
DAEA	96 %	Sobresaliente
DACEA	95 %	Sobresaliente
DACS	94 %	Muy alto
DACA	93 %	Muy alto

Licencia
CC-By-NC-ND

DACB	93 %	Muy alto
DAIA	93 %	Muy alto
DAIS	93 %	Muy alto
DACSyH	92 %	Alto
DACBiol	92 %	Alto
DAMJM	91 %	Alto
DAMC	91 %	Alto

Referencias

1. Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
2. Bol, T. H. (2015). Little Free Library and community literacy movements.
3. Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores.
4. Cassany, D. (2006). Tras las líneas. Editorial Anagrama.
5. Ferreiro, E. (2002). Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Fondo de Cultura Económica.
6. Freire, P. (1984). La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo XXI Editores.
7. Giroux, H. (1997). Los profesores como intelectuales. Paidós.
8. Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Taurus.
9. Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
10. Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz Editores.
11. Petit, M. (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. Fondo de Cultura Económica.
12. Putnam, R. (2000). Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community. Simon & Schuster.
13. UNESCO. (2021). La lectura en la era digital y el acceso al conocimiento. París: UNESCO.

Licencia
CC-By-NC-ND